

El Garbanzo

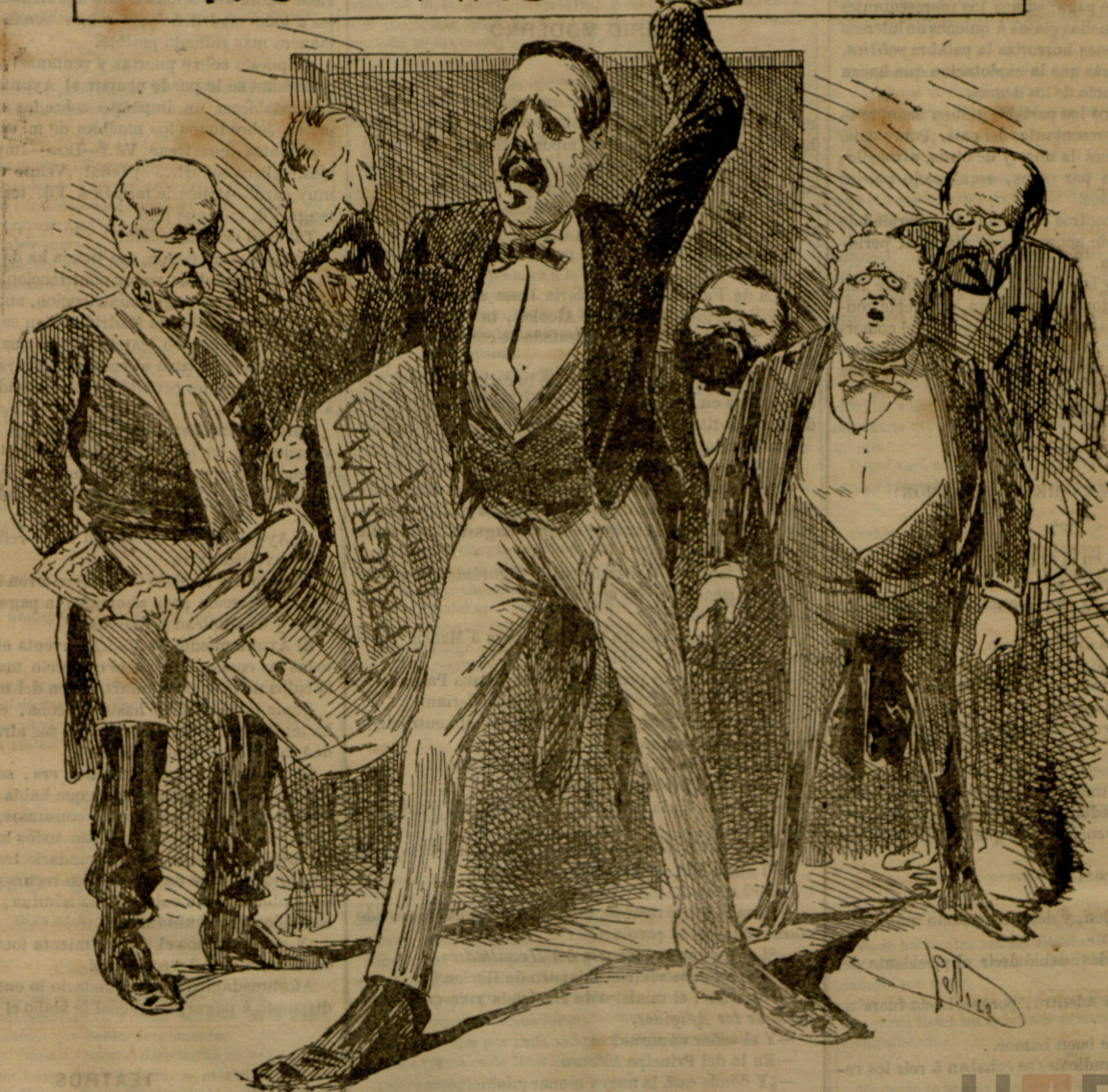
PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

POR ULTIMA VEZ
40.000 HOMBRES
NO MAS OLIVINTAS



LAS PROMESAS DE LOS GOBIERNOS.

UAB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

ADVERTENCIA

Todos los corresponsales de EL GARBANZO deben saber, que aquel que no haya liquidado con esta Administración las cuentas del mes, no recibirá el próximo número.

Lo advertimos á los descuidados para su gobierno.

AL PÚBLICO.

Desde que se publicó el primer número de EL GARBANZO hasta la fecha, han salido por esas calles treinta ó cuarenta periódicos con el propósito vano de hacernos la competencia. La mayor parte de ellos han ido desapareciendo por falta de lectores; entretanto la tirada de EL GARBANZO ha ido aumentando rápidamente. Cuatro mil ejemplares tiramos del número primero. Veintisiete mil hemos vendido del núm. 12 entre Madrid y provincias. Los números son muy elocuentes y ellos dicen más que cuanto pudiéramos decir nosotros en defensa de nuestras ideas.

Y es que nosotros no somos órgano de ningún partido político; es que no somos ni moderados, ni progresistas, ni radicales ni sagastinos; somos el reflejo del país que trabaja, del país que paga; somos los representantes en la prensa de todas aquellas clases á quienes no interesa la cosa pública y á quienes horroriza la palabra política, porque no ven en ella más que la explotación que hacen unos pocos de la prudencia de los demás.

Los políticos de todos los partidos tienen siempre la pretensión de ser los representantes del país. ¡Pobre país, víctima de las ambiciones de unos y de otros, atropellado por unos, molestado por otros, esquilado por los más y explotado por todos!

Tiempo hacía que nosotros teníamos la seguridad de que el país independiente acogería con placer al periódico que le representara.

EL GARBANZO dá hoy las gracias á sus veintisiete mil lectores por la cooperación que le prestan, y promete continuar como hasta aquí sirviendo los intereses del comercio, de la industria, de la agricultura, de los españoles que no viven del presupuesto, de todos aquellos para quienes el Gobierno es siempre un enemigo.

Adelante pues, y ¡Viva EL GARBANZO!

¡QUÉ SESION, SEÑORES, QUÉ SESION!

Hablo de la del lunes en el Congreso.

El gobernador de Madrid decía:

«Yo prendo ladrones, y me quieren formar causa los tribunales.

»Yo envío pobres al asilo del Pardo, y entran por una puerta y salen por otra.»

El presidente del Consejo oía esto y callaba.

Al poco rato habla el presidente, y se queja indirectamente de que *EL IMPARCIAL* había adulterado los hechos. Es decir.

El gobernador se queja del gobierno; el gobierno se queja del periódico de uno de los ministros, y se acaba la sesión, y todos se quedan tan amigos como antes.

¿Ustedes se van convenciendo de que la política es una broma?

Pues no paró ahí la cosa.

Dice el Sr. Mathet:

«Yo disolví mi batallón, y despues, cuando me retiraba á casa, fui insultado.»

—Ahí me las den todas, debió decir el presidente del Consejo.

Y lo debió decir para adentro, porque hacía fuera no dijo nada.

La minoría estaba de buen humor.

A cuanto decían los radicales se echaban á reír los republicanos.

Y es que los republicanos están viendo que los radicales se les vienen debajo.

Un señor diputado comenzó á hablar de la revolución y de cosas por el estilo.

Hubo de nombrar á la dinastía...

—¡No me toque Vd. á la dinastía para nadar! exclama el presidente que se llama, como quien no dice nada, el señor de Pasarón.

—¿Ese es Pasarón? preguntaba un forastero desde la tribuna pública.

—No, que es Rivero, decía otro.

—¡Le digo á Vd. que es Pasa-ron!

—¡Pues viene á ser lo mismo!

Rumores. Risas. El Presidente vuelve á llamar al orden al diputado.

—Que no me toque Vd. á la dinastía!

El héroe de la tarde fué el Sr. de Mata.

Al comenzar su discurso había dicho:

—¿Puedo tomar la voz del Gobierno?

El Sr. Ruiz Zorrilla le dejó hablar, ¡y es claro! desde aquel momento el Sr. Ruiz Zorrilla tiene la voz tomada.

El resultado de aquella sesión no pudo ser más lisonjero para la situación.

Hemos averiguado, porque el gobernador de Madrid nos lo ha dicho, que aunque haya motines en Madrid, con tal de que no se parezcan á la noche de San Daniel, no tienen nada de malo.

También hemos tenido la satisfacción de saber que no es cierto lo que se dijo de que al rey (quítase Vd. el sombrero) le habían dado una pedrada.

Item. Que no hay más gobierno posible que el radical.

Y, por último, que si es verdad que ha habido palos y escándalo, en cambio no se ha castigado á nadie, y sobre todo, que pagarán Vds. el impuesto.

El que no se consuela es porque no quiere.

Nota. Mi casa tiene dos puertas; pero si vienen ustedes á verme, entren por la ventana.

Y la Puerta del Sol, ¿qué impuesto pagará?

¡Que me traigan al gobernador!

MADRID MODERNO.

Cierto caballero extranjero, que por lo visto no tiene mucho en qué pensar, proponía el otro día á un célebre hombre público una medida importantísima.

—Los nombres de las calles deben guardar alguna analogía con sus moradores, decía el extranjero.

—Si eso fuera posible, veríamos cosas curiosas, le contestó el otro:

—En primer lugar Vd. no podría vivir en la calle de la Sol.

—La de *Valgame Dios* estaría llena de cesantes, la de *Cádiz* de los hombres de Alcolea, la del *Oso* llena de Vds., y la del *Desengaño* atestada de contribuyentes y suscritores á EL GARBANZO.

Los progresistas no saldrían de la calle de la *Sarten*, empeñados en tenerla siempre por el mango, y los radicales constituirían barrio en la calle del *Aguardiente*.

Establecidas así las cosas, dónde viviría Zorrilla?

—¿Dónde había de vivir sino en la calle de la *Fé*?

—¡Oh! sería curioso esto; ya me figuro al gran Martos habitando la calle de *Las Tres Cruces* y al gran Cuevas en la calle del *Alamo* y al gran Sagasta en la calle de la *Garduña*...

Tente, lengua! Generalicemos, figurémonos que la mudanza general se ha operado.

—Me lo figuro.

—Supongamos que un forastero llega á Madrid y desea visitar lo más notable.

—Principiaria por preguntar dónde estaba Palacio.

—En la plazuela de la *Paja*, le responderían.

—Seguiría preguntando: ¿dónde está el centro de la reserva conservadora?

—En la *Plazuela de Topete*, caballero.

—¿Voy bien por aquí al Congreso?

—No señor, en la plazuela de *Herradores*, frente á la pastelería.

—¿Podría Vd. decirme dónde vive D. Manuel Becerra?

—Sí señor, en el *Matadero*.

—Y el señor...

—¿Y sabe Vd. si tiene algun punto de reunión el partido conservador de la revolución?

—Sí señor, en la plazuela del *Humilladero*.

—Por allí debe vivir el ministro de Hacienda.

—No señor, el ministro de Hacienda vive en la *Plazuela de los Aflijidos*.

—Y el señor Cánovas?

—En la del Príncipe Alfonso.

—¿Y dónde está la nueva monarquía?

—En *Puerta-cerrada*!

EL BARRIO DEL SUR.

El Ayuntamiento de Madrid, que solo piensa en exprimir el bolsillo de los contribuyentes, podía ocuparse de cosas más importantes para la población y de velar un poco más por la salud pública.

El barrio denominado del Sur, próximo al ferro-carri, está en la actualidad siendo víctima de una verdadera epidemia de calenturas.

La causa principal de esta epidemia se atribuye á la concesión hecha por el Ayuntamiento á los dueños de algunas tierras, de una mina al descubierto para utilizar las aguas sobrantes de la gran alcantarilla.

Esta cuestión, como no es política, ni depende de ella la duración corta ó larga de los radicales, ni puede ser de utilidad para el municipio, como el impuesto sobre puertas y ventanas, no ha llamado la atención ni del Gobierno ni del Ayuntamiento; pero es preciso que el Ayuntamiento sepa, que la conveniencia de unos pocos no debe ser en perjuicio de muchos, y que los vecinos del barrio del Sur tienen un derecho innegable á ser protegidos por el municipio.

Esto sí que es interesante, y no las puertas y las ventanas que tan aburridos nos traen.

Tenemos muchas reclamaciones de aquella parte de la población, y esperamos pronto remedio.

EL NUEVO IMPUESTO.

¡Era natural! El comercio de Madrid, que tantos perjuicios tiene sufridos en estos tiempos de libertad y porra, no podía llevar en calma la última disposición de la Junta de asociados.

Como si no se hubiera burlado el Gobierno lo bastante del país que paga, haciéndole pagar doble y por todo, viene ahora una señora Junta á pretender sacar los cuartos á todo madrileño que tenga tienda abierta, de la manera más ridícula posible.

¡Impuesto sobre puertas y ventanas! ¿A qué viene eso?

Mañana se le puede ocurrir al Ayuntamiento de Madrid establecer un impuesto sobre las sillas, sobre las mesas, sobre todos los muebles de mi casa.

¿Cuántos ojos tiene Vd.?—Dos.—Impuesto sobre los ojos.—¡Pero señor!...—¡Nada! ¡Veinte duros!—¡Pero es muy caro!—¿Quién le manda á Vd. tener dos ojos? No tenga Vd. más que uno.

Tal es el criterio radical.

Yo tengo una tienda; esa tienda ha de tener una puerta. Esa puerta debe pagar contribución. Esta gente, en su afán de hacer pagar contribución, no repara en nada.

Los comerciantes de Madrid debían suprimir las puertas y sustituirlas con gateras. Bien que *gateras* hay de sobra para imponerse al comercio honrado.

Lo que no se les ocurrió á los moderados se les ocurre á los radicales.

Para ellos no hay bolsillo respetable. Hicieron la revolución, y en los primeros momentos pudieron haber nivelado los presupuestos. No tuvieron valor para ello y apelan desde entonces al bolsillo del contribuyente para todo.

El Ayuntamiento de Madrid es un reflejo del Gobierno á cuyo lado vive.

Figuerola y Romero Ortiz inventaron lo del juramento á la Constitución para ahorrarse la paga de multitud de curas y de empleados pasivos.

El Ayuntamiento de Madrid inventa el impuesto sobre todas las cosas, como si el comercio madrileño tuviera la culpa de la mala administración del municipio.

Desde la revolución hasta la fecha, el Ayuntamiento ha tenido mil medios de reparar sus atrasos, cuya verdad también sería discutible.

La abolición de los consumos era, según decían los Ayuntamientos anteriores, lo que había atrasado al municipio. Se restablecieron los consumos, y ahora ya no basta eso; es necesario inventar todos los días una nueva camándula para que el vecindario trabajador, el vecindario que vive de sus propios recursos, sin depender del Gobierno, sin cobrar de la nómina, ayude á las necesidades del Ayuntamiento.

Y si á lo menos el Ayuntamiento fuera acreedor á la consideración del vecindario!

Afortunadamente el vecindario lo entiende y no está dispuesto á pagar, en lo cual le alabo el gusto.

TEATROS.

Continuó y continuará en el Español: *El Baile de la Condesa*, que lleva hasta hoy 14 representaciones!

Se estrenó un sainete titulado *Enfermedades reinantes*, que fué aplaudido su autor es el Sr. Luceño.

De telonadentro hubo también algunas novedades. Continúa enferma la Sra. Hija, á quien los abonados desean ver pronto restablecida para aplaudirla.

La vida del actor tiene grandes amarguras. La Sra. Valverde, que hace las delicias del público todas las noches, se ve obligada á trabajar mientras su hija única, una encantadora niña de dos años y medio, se halla gravemente enferma. Nosotros seguimos paso á paso la marcha de esta agudísima ca-

fermedad que tanto aflige á la excelente madre, la cual no puede abandonar su trabajo artístico, pasando tres horas de angustia al mismo tiempo que interpreta magistralmente su papel en la obra.

Muy de veras deseamos la completa tranquilidad de la madre cariñosa y actriz eminente.

Estrenóse la *Prima-donna* en la Zarzuela, y se aplaudió mucho. Uno de estos días se verificará el beneficio del Sr. Ramos Carrion, autor de *Esperanza*.

Las entradas que ha dado esta obra, han sido muchas y muy buenas. Hoy anuncia el cartel la representación 17.

Esta noche se abre el Teatro Real.

El abono es numerosísimo.

La adquisición del palco proscenio que perteneció á la hermosa duquesa de Alba, ha dado ocasión á un pleito ruidoso.

Dos familias lo pretenden. Las dos creen tener derecho al abono; han acudido al gobierno, y el gobierno ha remitido el asunto al Consejo de Estado.

¡Oh tómpora, oh mores! dirían nuestros abuelos.

En los Bufos se estrenó *Perlimpinpin* que fué silbado la primera noche, y aplaudido la segunda.

Está visto que hay que empezar por la segunda noche.

Soltero, casado y viudo se titula la novedad de moda en el salón Eslava.

Tres cuadros de costumbres componen esta obra que ha obtenido un éxito muy satisfactorio, y está dando muy buenas entradas.

En el Circo ha vuelto á presentarse al público de Madrid, D. Pedro Delgado en el drama *Otello*.

Por fin ha asistido el rey al Teatro Español.

Se presentó al principio el tercer acto de la comedia. Leyó durante el acto *La Correspondencia*. Se hizo regular un ejemplar de la obra que se estaba representando, y se marchó á la hora justa de haber entrado.

La Empresa agradecida se ha puesto á estudiar una de las comedias anunciadas en el programa, y que se titula *Una nueva dinastía*.

Prepáranse en el Circo varias novedades segun han dicho los periódicos. El anuncio de una obra de García Gutiérrez es una garantía de éxito.

Los lunes está el teatro brillantísimo.

Conste que todo esto lo decimos sin que nos den billetes.

—Conde, ¿qué opina V. de la música de *Esperanza*?

—Que es como si el músico hubiera jugado un duro falso á la lotería y hubiera sacado el premio gordo.

—Es verdad que al autor del libreto se le ha roto la clavícula?

—Ese ha sido el pretexto. Lo que se le rompió fué el tímpano.

Treinta y siete mil reales ha producido á la Pinchiara, segun dicen, el beneficio que le ha dado la Empresa.

Y pensar que un catedrático por oposicion no gana más que treinta ó cuarenta reales!

—¿Qué es lo que le gusta á V. más de esa bailarina?

—A mí la ortografía.

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

—Pero está aquí; ¿no es verdad? preguntó D. Juan.

—Sí, hombre, sí; contestó D. Frutos saltando de la cama. Siéntate, pues tenemos que hablar largamente.

D. Frutos, que, como es natural despues de un cólico, no se sentia enteramente bueno fuera de la cama, estaba con un humor de esos que se llaman de todos los diablos. Y aturdido, metió una pierna por una manga de la bata, creyendo que eran los pantalones.

D. Juan se habia sentado en una butaca y golpeaba violentamente en la estera con el baston.

—¿Dónde demonios andarán las zapatillas? decia entre dientes D. Frutos.

Gustavo vió llegada su última hora, porque tenia las zapatillas, que eran de alfombra, bajo el codo en que se apoyaba contra el suelo. D. Frutos miró debajo de la cama, y graciá á que en aquel momento D. Juan se levantó, pasando por delante de la luz y proyectando una oscura sombra, no vió don Frutos al casi-exánime Tenorio.

Por fin, D. Frutos, viendo que las zapatillas no parecían,

decidió ponerse las botas que se habia quitado para acostarse, y apenas se las habia puesto, le ocurrió á Gustavo la desgraciada idea de sacar de debajo de su codo las zapatillas, lo cual no habia hecho hasta entonces por no descubrirse con algun ruido, y colocarlas junto á la mesa de noche.

D. Frutos reparó en ellas, y poseído de esa incomodidad que produce el hecho de encontrar una cosa cuando ya se ha desistido de buscarla, cogió las zapatillas y las arrojó con tal violencia debajo de la cama, que á poco más salí sin narices de aquel sitio el desventurado Tenorio, quien ahogó el grito que el dolor debió arrancarle.

—¿Dónde está? preguntó D. Juan así que D. Frutos salió al gabinete.

—Eso debe importarte poco. Sé lo que ha sucedido por ella misma, y verdaderamente, al oírlo, cualquiera asegurará que es inocente.

—Oye, Frutos, dijo D. Juan, yo tengo mal carácter, lo conozco; soy celoso, lo confieso tambien, pero quando tropieza uno con pruebas palpables, de esas que no dejan lugar á duda... Mira, añadió sacando del bolsillo las tres cartas, lee eso y dime despues si es ó no es justo que yo la mate! Es una infame! Y en cuanto á él...! ¡Ah! ¡é él, yo le encontraré!

¿A qué hemos de decir que él no sabia lo que le pasaba?

D. Frutos cogió las cartas y las leyó en voz alta. Gustavo oyó aquellas frases llenas de dulzura que él habia estampado, y en medio de su desesperada situacion, no pudo menos de hacerse justicia exclamando para sí:—¡Caramba! ¡qué bien escritas me salieron esas malditas cartas!...

D. Frutos, despues que las hubo leído, quedó casi plenamente convencido de que Felisa en efecto habia faltado á su marido, y hasta estuvo á punto de confesarlo.

Afortunadamente no lo hizo así y procuró desvanecer la certidumbre de D. Juan, diciéndole que las apariencias engañan, cosa que nunca creyó el celoso D. Frutos, y ménos entonces que veia en las cartas una prueba evidente de que Felisa engañaba á D. Juan.

«Puede Vd. figurarse, decia un párrafo de aquella carta, la elicidad que inundará mi corazón, al saber que Vd. por fin, se decide á concederme una entrevista...»

¿Podia estar más clara la prueba?

Y esto era lo que con justicia lógica decia D. Juan, que era difícil de dejarse convencer por nadie, y ménos aun por don Frutos, que decia sin conviccion que aquello podia ser solo una apariencia.

—¿Te ha contado esa infame cómo encontré estas cartas?

—Sí, lo sé todo.

—Pues he hecho prender á la criada.

—Me parece muy bien.

—Y si no me descubre todo lo que haya de cierto en estos amores, emprendo la causa contra ella y la echo á galeras.

—Muy bien pensado.

—Ahora está en casa del alcalde de barrio, y sale de allí para la cárcel si no me descubre quién es el galán de este enredo infame.

—Eso es lo que debes averiguar ante todo... es decir, si ese galán existe, porque... ¿quién sabe? las apariencias muchas veces engañan y... en fin... no todo lo que parece...

Todo esto lo decia D. Frutos con una vacilación tal, y tan convencido de la culpabilidad de Felisa, que solo con oírle habria cualquiera comprendido la conviccion que tenia de que D. Juan era vilmente engañado por su esposa.

—Yo comprendí al momento que ella habia venido aquí. Y creo que he hecho perfectamente en arrojársela de mi casa.

—¡Perfectamente! exclamó D. Frutos. Y añadió: luego... es decir... ¿quién sabe?... las apariencias...

—Yo te ruego que la tengas aquí esta noche. Mañana la envío con su familia á Búrgos.

(Se continuará.)

RECETAS.

Para llegar á gobernador:

Tomarás el título de médico y harás discursos políticos; y es probado.

Para arreglar las cerraduras de puertas y ventanas: Hacerse individuo de la Junta de asociados, y no quedará puerta abierta en Madrid.

Para pintar al fresco:

Hacer un cuadro por encargo del Gobierno y esperar á que esté te pague. Mientras llega ese día, tendrás que pintar en la calle, porque no podrás tener casa.

Para evitar las quemaduras:

No te quemes por nada aunque te digan perrojudío. (Esta receta es de Ruiz Zorrilla).

Para conseguirlas:

Vivir en cualquier edificio público que arda, y esperar á que el Gobierno tome medidas.

Para rayos:

Acudir al Ministro de Hacienda, que es muy entendido.

Y á propósito de D. Nicolás...

Nuestros lectores de provincias nos piden reseñas y noticias de las sesiones de las Cortes. Hemos pedido en una atenta carta al señor Presidente del Congreso la tarjeta que tiene todo periódico para asistir á la tribuna de la prensa y no hemos obtenido contestacion. Esto, á más de descortés, es torpe; porque nos da derecho á suponer

que el Sr. Rivero no ha querido acceder á nuestros deseos por resentimientos particulares con nuestro periódico, que no le ha tratado bien. Si nosotros fuéramos grandes hombres, no caeríamos en estas pequeñeces.

Amantes como somos de la vida independiente del trabajo, nos entusiasma ver á un español que deja la política para ocuparse de introducir inventos útiles en nuestra patria.

El dueño de la *Exposicion*, Puerta del Sol, núm. 14, ha hecho más por el país con su notable máquina de imprimir esquelas, facturas, prospectos, etc., titulada *La Minerva*, que 7.000 discursos y programas políticos.

Reciba nuestra sincera felicitacion, y deseamos que el público recompense sus esfuerzos.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio.

Los periódicos extranjeros traen continuamente noticias de horribles acontecimientos.

Aunque la índole de nuestro periódico no lo permite, no podemos resistir á la tentacion de dar á conocer á nuestros lectores el siguiente suceso, que tomamos de una publicacion de los Estados-Unidos.

El doctor Blackwell, en una de sus escursiones aerostáticas, ha descubierto el paradero, hasta ahora ignorado, del periodista francés que escapó de París durante el sitio, en un globo.

A los 3.000 metros de altura tropezó con la barquilla que conducía á aquel infortunado, á quien halló en un estado deplorable.

Debió morir de hambre y de frío.

Las aves de rapina le habian devorado la carne, dejándole en esqueleto. Pero lo que más chocó al doctor Blackwell, es que el globo no tenia más que las cuerdas: el infeliz periodista se habia comido toda la tela.

Dos porteros de la direccion de Comunicaciones se han dado de navajazos el otro día.

Esto es nuevo. Bien decian que se preparaban reformas en Correos.

Gran pensamiento nos parece el de la fundacion de una *Revista Económica* exclusivamente dedicada á los intereses materiales del país.

Este nuevo semanario, que conviene en extremo á los agricultores, industriales, comerciantes y á todas las personas amantes del fomento de la riqueza pública, se publica en union con *La Epoca*, y lo recomendamos eficazmente á todas aquellas personas á quienes la política no tenga sorbido el seso.

Nos hemos salvado.

El presidente del Consejo de ministros (creo que es Ruiz Zorrilla) ha celebrado una larga conferencia con el gobernador y secretario del gobierno de Madrid, sobre los sucesos del domingo.

Usted verá como de esta conferencia resulta un impuesto sobre los parientes.

¡Señor Rojo Arias! ¿Con que el rey Víctor Manuel le ha enviado á Vd. la gran cruz de la corona de Italia? Pues hombre, ya no defenderá Vd. más pleitos, ni tendrá Vd. apuros en su vida, ¿verdad?

Vamos, ¡jes mucha suerte la de algunos hombres!

Y á propósito, señor ministro de Estado, ¿dicen que ha subido el carbon?

¿Por qué no hacemos comandadores á todos los carboneros de Madrid á ver si baja?

¿Puede ser que bajara!

Suplico á los poetas que no se les ocurra decir en adelante que los ojos son las ventanas del alma, porque podrian pagar contribucion.

Los radicales han pensado erigir á Ruiz Zorrilla una estatua ecuestre... sin ginete.

Ya se habla otra vez del Jurado.

¿Qué afán de mentir! Ruiz Zorrilla se ha figurado que los españoles son niños.

Aquí no habrá más jurado que el conjunto que resulte de lo que juren todos los españoles mientras la política les quite la tranquilidad.

Es tanto lo que se se adeuda á los maestros de primeras letras en la provincia de Valencia, que dá vergüenza ponerlo en cifra.

Pero con decir que el gobierno respeta los derechos individuales, que el año que viene no habrá quintas y que se va á establecer el Jurado, ya está arreglado todo.

¡Figúrese Vd. lo que les interesará á los pobres maestros que mande Juan ó Pedro, si ellos no tienen que comer!

Cacho y Palco se titula una nueva novela dada á luz por la biblioteca *El Pícaro Mundo*.

Es original del conocido escritor Puig Perez, y está escrita con mucho gracejo. Deben leerla todos los que estén tristes. Dirigir los pedidos al Sr. Perezagua, editor, Huertas, 40.

Parace que á pesar de la manifestacion, pagarán el nuevo impuesto la puerta de Alcalá, la puerta de Toledo y las ventanas... de la nariz.

Hay quien se queja del establecimiento del Banco Hipotecario.

Y sin embargo, podrian evitar que se fundara. No habia más que darle un susto, y desapareceria. ¡Como es hipo... tecario!

Almanaque perpetuo, bufo-politico-bailable-politico se titula uno que acaba de publicar el Sr. D. Ramiro Mestie y Martinez, y se vende á 2 reales.

Es un almanaque *sui generis* que no se parece á ningun otro; escrito todo él en verso, va dando cuenta del santo del dia con especial gracejo, y...

Pero si lo cuento, no le van Vds. comprar.

Una ciudadana de la Coruña ha hecho los siguientes versos que recomiendo á Vds. y me quedo corto.

MANIFESTACION.

LA VERDAD CONTRA ALGUNOS REPUBLICANOS.
POR UNA CIUDADANA.

En mi corazon se encierra el credo republicano, pero en la escuela del mundo continuamente estudiado. Nadie como nuestro sexo lee el corazon humano, viendo en él grandes miserias de pobres miserias almas. Yo llegué á comprender en muchos republicanos, no lo eran de corazon y solo sí de falacia. He visto alguna novela escrita hace algunos años por quien España toda republicano se llama, en la que ensalza á los reyes con entusiasmo elevado; dice los tronos son siempre presididos por Dios Santo. Encomienda en sus discursos con grandísima eficacia el oscurantismo, siempre mas que los mismos prelados. En folletos he leído de alg nos republicanos que en lugar de ilustrar á las masas que ensañaban, las confunden aún más con contradicciones varias, desmintiendo á grandes hombres que despues de sus ideas con grandísima justicia eminentes se llamaron. Abajo la obstencion dice nuestra institucion: que es insultar la miseria los mismos que vociferan. ¡Qué contraste tan terrible forma el trist: jornalero con los que boato gastan humillando al pobre pueblo!

Quién dijera que los mismos que pregonan la igualdad, ellos son la que se olvidan y adigien la humanidad. Nuestra santa y bella idea por algunos es hollada porque no tienen virtudes ni grandeza en el alma. Esta hasta me cae de pena cuando estas miserias palpo, y veo que de este modo España nada adelanta. Yo quisiera en mi partido más firmeza y constancia, y que obraran como dicen y no en sentido contrario. No me concreto á este pueblo y si á España en general, porque leo mucho y juzgo del partido liberal.

¡Pobre pueblo! Tu serás siempre un escalon podrido donde el magnate se apoya para dejarte caido.

Muchos son republicanos con todo su corazon, sintiendo fuego en el alma por nuestra institucion.

UNA CIUDADANA
amante de la humanidad.

Coruña, Octubre 2 de 1872.

OBRA NUEVA.

Por la casa editorial de los Sres. Medina y Navarro se acaba de dar á luz una preciosa novela del conocido escritor y antiguo periodista Sr. D. Ramon Rodriguez Correa, titulada *Rosas y Perros*. Este titulo que parece raro á primera vista, queda de tal modo justificado despues de leer la obra, que difícilmente pudiera hallarse otro mejor adecuado. Efectivamente, la accion sencilla, delicada, interesante y original que forma el bien combinado argumento, nace, se desarrolla y termina por la intervencion casual de los objetos comprendidos en el título, sin que haya el menor esfuerzo ó inverosimilitud, ántes por el contrario, de la manera más natural y oportuna. Contiene la novela cuadros de costumbres de mano maestra, como son los contenidos en los capítulos *Una oficina por dentro* y en *Dos enemigos*, fotografiándose en el primero lo que su título indica y en el segundo lo que pudiéramos llamar misterios de los paseantes matutinos del Retiro. Ingenio y delicadeza se hallan desparrramados por toda la obra, y los tipos de Juan y Luisa, son verdaderas creaciones del arte.

En cuanto á la novela *Rosas y Perros*, despues de dar la enhorabuena á su autor y animarle á que continúe publicando otras iguales, recomendamos á las personas de buen gusto su adquisicion, seguros de que despues de leida nos agradecerán el consejo.

Perfectamente impresa en un magnífico papel, la obra forma un tomo de lujo, en 8.º menor, que puede figurar en la más lujosa estantería. Cuesta 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, dirigiéndose á los Sres. Medina y Navarro, editores, Arenal, 16, Madrid.

CHARADAS.

1.º

En la cruz del Redentor está siempre mi primera, que es la mitad de una frase que es de aquel mártir afrenta. Dos y tercera, tenemos todos marcado en la tierra, y el todo, es grave disgusto y señal de pelotera.

2.º

El que hace prima y segunda cumple obligacion fatal, porque si no la cumpliera no podría respirar. La tercera es invariable y estás viendo sin cesar: en ella comes y bebes, en ella viviendo estás; y el todo, vete al teatro y allí pronto lo verás.

3.º

Primera es letra, y tercera repetida, asusta al nene; segunda y tercera, yo quiero ser, que me conviene: prima y terciá es apellido de un republicano célebre, y el todo, nombre vulgar que cualquiera llevar puede.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion á los acertijos del número anterior.

1.º Avellana.—2.º Granada.—3.º La imprenta y 4.º el Espejo.

Resueltos por los Sres.: D. E. Gimenez, un garbancero, Patron y Alvarado, D. M. Figueroa, D. R. Peicer, D. R. Alvarez, El garbancero, dos estudiantes de Salamanca, D. J. Bañuelos, D. R. Molina, D. D. Garcia, D. Blas Paz, D. J. Maria Gonzalez y D. Amós Lopez.

Solucion á la fuga de consonantes del número anterior.

En la copa de un árbol cantaba un cuco: «Para medrar, no hay cosa como ser tuno.»

Resuelta por: Patron y Alvaro y dos estudiantes de Salamanca.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.º Ciceron.—2.º Condesa.—3.º Caracol.—4.º Charadista. Acertadas por: D. J. Maria Gonzalez, D. Amós Lopez, don M. Izquierdo, D. E. B., D. J. G., dos estudiantes de Salamanca, el niño, un garbancero, D. A. S., D. R. Alvarez, D. R. Peicer, D. M. Figueroa, Patron y Alvaro, D. F. L., Carolina y D. Enrique Gimenez.

ANUNCIOS CÓMICOS.

VINO EN BIVERON.

Excelente para destetar diputados. Se hallará en la acreditada bodega de Santa Catalina.

PÉRDIDA.

Desde una casa de huéspedes de la calle del Perro hasta el palacio de doña María de Molina, se ha extraviado un senador. Tiene el pelo castaño y las orejas largas. Al que le presente se le dará el hallazgo.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al gerooglífico del número anterior.

—Si nos obliga á ayunar á los veintian años Dios, ¿por qué no ayunas, Gaspar? —Porque tengo veintidos.

Ló han acertado: Un garbancero, D. Mariano Figueroa, don R. Peicer, el garbancero, el niño, dos estudiantes de Salamanca, D. Marcial Izquierdo, D. J. Maria Gonzalez.

ANUNCIOS.

EL GARBANZO,

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

UNA OLLA POR SEMANA.

UNA INDIGESTION CADA OCHO DIAS.

La tirada de este periódico asciende ya á veintisiete mil ejemplares.

Es el defensor de la familia, del trabajo, de las personas independientes que no viven de la política y están hartas de ella. Trata por igual á todos los partidos políticos, porque en todos vé la explotacion del país, la farsa, y el afán de los hombres políticos de comerse por los pies al país paciente, comerciante, industrial, trabajador y pagano.

Contiene artículos, poesías, novela, sueltos, chistes, alfilerazos, charadas, acertijos, gerooglíficos, logogrifos, etc., etc. Es el periódico más barato del mundo.

PRUEBA AL CANTO.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.
Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡20 reales al año en toda España!!!

¿Quién pide otro?

Exposicion.—PUERTA DEL SOL, 14.—Exposicion.

LA MINERVA.

Nueva máquina para hacer facturas; prospectos, circulares, esquelas de casamiento, de mudanza y esquelas de funeral.

¡¡2.000 EJEMPLARES POR HORA!!!

Ofrecemos al público una novedad: la máquina de impresion más pequeña y más ingeniosa conocida y titulada LA MINERVA, llamada á producir una verdadera revolucion en los trabajos tipo-litográficos, por su velocidad y la belleza de sus producciones. Es elegantísima y funciona con la mayor sencillez en nuestro establecimiento, á donde invitamos al público pase á visitarla, siendo la entrada libre, con el objeto de que pueda apreciar las ventajas de este utilísimo invento.

Nota de algunos precios para que el público tenga una idea de la inmensa economía que ofrecemos, se hacen:

100 facturas, desde 14 rs. en adelante, según tamaños.
100 esquelas de ofrecimiento ó casamiento, desde 16 rs. en adelante, según tamaños.
100 esquelas de entierro y funeral, desde 20 rs. en adelante, según tamaño.

Todos los demás trabajos tipo-litográficos, como recibos, letras, circulares, prospectos y anuncios, á precios relativos.

Confiamos en la benevolencia y favor que el público y la prensa de Madrid ha dispensado á esta casa desde hace cinco años, en que introdujimos la máquina de *Targetas al minuto*, tan generalizada desde entonces, y esperamos que nos lo confirme con esta última invencion.

MADRID, 1872.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.